

EL MISIONERO

De tus ojos se vierte la dulzura
 y en tu boca florecen los consuelos;
 tu senda es de dolor, vas a los cielos
 por camino de espinas y amargura.

Halo de santidad te transfigura
 en tu augusta misión de santo celo,
 tu sonrisa es de amor, de fe, de anhelo,
 y de ausencia infinita tu escultura.

Siembras la luz con tu palabra ardiente
 y una Aurora de fe vas despertando
 en el surco de amor de tu besana.

Porque un rayo de sol resplandeciente
 al bañarte en su luz te va mostrando
 almas ciegas de Dios cada mañana.

DEL PASADO PROXIMO CACEREÑO

LOS EXPLORADORES

(1915)

DAÑUELO al cuello, calzonas cortas y bordón al hombro, los infantiles pasos marciales de los *Exploradores* resuenan en Cáceres durante un año entero. Como en los efectos escénicos, se oyen acercarse, débilmente en 1914; atruenan sin cesar en 1915 y se desvanecen en 1916. La plenitud de su triunfo se impuso sobre todos los motivos del año y hasta sobre las noticias de la guerra europea. Acaso fuera el providencial e inofensivo entretenimiento al que los cacereños volvían los ojos, para olvidarse de tragedias y amenazas, sobre todo de las amenazas, porque el sector político acaudillado por el Conde de Romanones empezó a combatir la tan popular y beneficiosa neutralidad española, defendida por don Eduardo Dato y don Antonio Maura.

A la prensa de Cáceres, en gran auge numérico, no podríamos decir si le preocupaba más la infantil organización o la bélica contienda, pues a ambas cosas atendían igualmente *El Noticiero*, *El Adarve*, *El Reformista*, *El Correo Extremeño*, *Vida Nueva*, *El Diario de Cáceres* y *El Eco del Magisterio*, prescindiendo de los excesivamente profesionales, como los boletines del Instituto Nacional de Previsión, del Colegio Médico y de la Cámara Agrícola; de los de una marcada orientación concreta, como *Cáceres Taurino*, y del órgano del partido obrero, *Unión y Trabajo*, que empezó a publicarse ahora.

Pocos episodios aparecen desligados de la agrupación citada, porque para los *Exploradores* fueron las conferencias que dieran en el Paraninfo del Instituto don José Muñoz y Torres-Cabrera, don León Leal, don Feliciano Rocha—más tarde Obispo de Plasencia—, don Germán García, don Manuel Tello, don Agustín Muñoz Rodán y don Manuel Castillo; los *Exploradores* tomaron parte activa en el homenaje a Cesáreo Moreno Terrón, natural de Navas del Marqués, condecorado con la laureada por su hazaña en las lomas de Arapiles, cerca de Tetuán, donde, como soldado de Sanidad, defendió valerosamente a los heridos de una ambulancia; los *Exploradores* participaron en la visita del Nuncio de su Santidad, Monseñor Ragonessi—recibido con arcos de Triunfo—, que vino invitado por los Padres de la Preciosa Sangre; los *Exploradores*, en fin, figuraron en la romería de Nuestra Señora de la Montaña, celebrada con esplendor inusitado, en la que predicó el Padre Ortega.

Hasta en la feria tuvieron que desempeñar papel, no, desde luego, en el circo de Mister Bielt, ni en los teatros, ni en los tres cines,

donde todos los papeles, a parte de las películas, estuvieron a cargo de las cupletistas y bailarinas Lolita Ceprano, Manolita Fariñas y Dora *La Gitana*—la que años después sería en Cáceres patrona de casa de huéspedes—, acompañada ésta de su *Doro el Chiquitín*. La actuación de los *Exploradores* durante la feria fué en las resultas de las corridas de toros y en el festejo inaugural de la caseta del campo de Tennis.

Las corridas fueron, como casi siempre, de gran tono, reflejándolo así los precios de las localidades, ya que las barreras valían a seis pesetas; la general de sombra, a cinco; la de sol, a tres. En ellas actuó la nueva revelación del toreo, Juan Belmonte, alternando con Francisco Posada, *Limeño* y *Lagartijillo*. Este último fué corneado y lo llevaron los *Exploradores* días después, en su camilla, a la estación del ferrocarril.

La Sociedad Tennis Club, que había construido una caseta en su campo, situado en una cerca de la carretera de Medellín, la inauguró con gran verbena, amenizada por la Banda de Música de los *Exploradores*.

Como ya indicamos, comenzaron a organizarse los *Boy Scouts* en 1914, por iniciativa de *El Reformista*. Con el año 1915 vino la pujanza de la infantil tropa. En Febrero tocaba ya en público su Banda de Música, formada por chicos del Hospicio y dirigida por José Capdevielle; en Marzo hubo en el teatro *Principal* una gran velada a beneficio de la Agrupación, representándose *Canción de Cuna* y *Perecito*, con intermedios de romanzas cantadas por Rosario Salinero y música escrita para el acto por Jacinto Cabrera. Entre los intérpretes de las comedias, destacaron Herminia Díez y Antonio Mendoza, con auténtica calidad de grandes actores.

Poco más tarde, en Abril, fué una aristocrática novillada la que se organizó, para recaudar fondos con idéntico destino, actuando como matadores José Elías de la Peña y Miguel Castellano, presidiendo el Gobernador, el Alcalde y el Comandante Nieto. Unos días después se celebraba el ya aludido homenaje al laureado Cesáreo Moreno, a quien los *Exploradores* dieron escolta e invitaron a una merienda en el bar *La Alegría*.

Prosiguiendo el decurso del calendario, tras las mencionadas intervenciones de la Feria, en Junio fueron los muchachos a Malpartida y se formó el Consejo Provincial; en Julio, el paseo fué a las fincas *La Quinta* y *Valincoso*, donde los obsequiaron los respectivos dueños, doña Julia García-Pelayo y don José Castel. En el mismo mes dióles un beneficio el cine de la Concepción y se celebró con igual fin una verbena, en la que alternaron artesanas y muchachas de la sociedad escogida. En Agosto tuvo lugar la solemne ceremonia de la promesa, que los chicos hicieron en el Instituto, después de oír Misa en Santa María. En Septiembre, nueva función benéfica en el cine, tomando parte la cupletista Consuelo Larios.

En Octubre celebraron su gran efemérides, la bendición de la Bandera, con asistencia de los *Exploradores* placentinos. Ofició en ella el Obispo de la Diócesis, actuando de madrina la anciana Con-

desa de la Torre de Mayoralgo, doña Matilde Mayoralgo y Ovando. Fué día grande, con marciales evoluciones en la Plaza de Toros, recepción en el Ayuntamiento, arengas, discursos y comida al aire libre, en la que los chicos acomodados llevaron cada uno sus provisiones y a los pobres les sirvieron una paella condimentada con pollos, corderos y conejos regalados por don Miguel Muñoz Mayoralgo. En todas las fiestas los muchachos dejaban oír el «¡Siempre adelante, siempre adelante!» de su himno.

En Diciembre, con una excursión a Plasencia, finalizaron el año, un año lleno de desfiles, escolta a las procesiones y misas de once, los domingos, en Santa María. Y podemos decir que con el año finalizaba su vida, pasando de la cúspide del entusiasmo y la prosperidad, a la decadencia y muerte, porque la institución es en 1916 una debilísima pervivencia, que pronto se desvanece.

Ante un acaparamiento tan absoluto de la atención pública, poco podían destacarse otros sucesos, tales como la fundación del convento de Trinitarias, hecha a expensas de doña Lucía Orellana, Condesa de Romero; la marcha del Batallón de Castilla y vuelta del de Gravelinas; la desierta subasta del alumbrado público, convocada—con arreglo al proyecto del Ingeniero Pérez Cossío—en veintidos mil quinientas pesetas; el debut de la *Troupe Liliputiense*; la película *El Tres de Oros*, que proyectó en seis jornadas el cine de la Concepción; la flamante novedad momentánea de la Fiesta de la Raza, celebrada el 12 de Octubre; los trabajos de instalación de teléfonos urbanos; las bodas de plata de la venida de Hermanas Carmelitas; las asambleas parroquiales y la diocesana, y el Decreto declarando oficial la Fiesta del Arbol, aunque esto último motivase comentarios, recordando que tal fiesta, que recibíamos importada del extranjero, nació en Extremadura, en la provincia de Cáceres, en Villanueva de la Sierra, concebida y creada muchos años antes por un cura párroco de dicho pueblo.

Hasta el juego de ruleta en *La Concordia* y *Artesanos*, tema siempre discutido y apasionante, tuvo menos resonancia en este año. Sólo el problema de las subsistencias preocupaba un poco y sólo mereció alguna atención el libro *Ayuntamiento y familias cacerenses*, que, por entregas empezó a publicar don Publio Hurtado. Todo empalidecía ante el palpitante tema de los *Exploradores*.

Para los cacereños, los comentarios sobre la posible invasión de Inglaterra por los zepelines alemanes tenía menos importancia que las sonrisas de aquellos muchachos que, pañuelo al cuello, calzonas cortas y bordón al hombro, llenaban de infantiles pasos marciales las calles pacíficas de la ciudad.

MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO

